

## COMENTARIO

### Encontrar el sentido de la vida

En tiempos de Jesús no existían bancos ni cajas fuertes. Para conservar las riquezas había dos métodos: depositarlas en los tesoros del Templo de Jerusalén o guardar joyas y alhajas en ánforas de barro cuidadosamente selladas y enterrarlas en lugar secreto. Frecuentemente algunas personas morían sin haber revelado el lugar donde habían escondido su tesoro... Esta es la situación que describe el evangelio de hoy.

La idea central de las dos parábolas: el Reino de Dios es como un tesoro escondido o como una perla de incalculable valor. Si alguien encuentra el tesoro o la perla hace todo lo necesario para conseguirlos. Correrá a comprar la perla o el campo donde sabe que está escondido el tesoro.

Vivir de acuerdo con el evangelio tiene gran valor y da sentido a la vida. Y lo que es más importante: nos llena de alegría y nos lleva a mirar la vida con esperanza; actitud que debe distinguir a quienes creen en Jesús.

### SABÍAS QUE... Los tesoros del Templo

Muchos judíos que vivían fuera de las fronteras de Israel, aprovechaban las peregrinaciones a Jerusalén para depositar sus riquezas en el Templo. Debido a ello, el Templo de Jerusalén era la entidad financiera más poderosa de Oriente. Estos tesoros se guardaban en almacenes situados en el subsuelo del edificio. Un antiguo documento judío, denominado «El Libro de Cobre», cita recónditos lugares del desierto de Judea donde debían ser escondidas las riquezas en caso de peligro... pero en ninguno de ellos se ha encontrado tesoro alguno.

## ORACIÓN

El camino de Jesús está hecho de esperanzas, y de miradas clavadas en un futuro nuevo que haremos distinto con el esfuerzo de todos.

El camino de Jesús cruza la tierra del perdón donde se olvidan las ofensas. El camino de Jesús es un camino de manos abiertas.

El camino de Jesús está abierto al milagro de la vida. El camino de Jesús se transita con los pies y el corazón.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san MATEO 13,44-52

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

–El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El Reino de los Cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena,

la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

–¿Entendéis bien todo esto? Ellos le contestaron: –Sí. Él les dijo: –Ya veis, un letrado que entiende del Reino de los Cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

Palabra del Señor

El tesoro que Jesucristo nos indica está en lo más profundo de la persona. Aunque basta con escarbar un poco en el corazón humano para encontrarlo.

## REFLEXIÓN

### El escriba y su tesoro

Empezamos por el final de este evangelio. Las últimas palabras de Jesús hacen referencia a un escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos. Este hombre, dirá Jesús, es como un padre de familia que saca de su tesoro (su arca) lo antiguo y lo nuevo. En esta expresión última lo antiguo haría referencia al Antiguo Testamento, a la Torá y las tradiciones del pueblo de Israel, y lo nuevo haría referencia –lógicamente– a la novedad del Reino de los Cielos que Jesús ha venido a traer. El padre de familia no desecha nada que pueda servir para la educación y la felicidad de sus hijos, lo antiguo y lo nuevo. Así ha de hacer igualmente un cristiano.

### La novedad del Reino es Jesús

Pero la atención de este texto está en el Reino de los Cielos. Jesús no explica qué es. En las tres parábolas que relata hoy utiliza la misma fórmula: «El reino de los Cielos se parece...». Quizá realidades tan sublimes el hombre solo las pueda entender por aproximación. Jesús no hace una explicación analítica de los elementos que componen el Reino. No, Jesús cuenta apasionadamente que el Reino de los Cielos es lo más importante que a una persona le puede pasar. No hay nada igual. Entrar, participar del Reino de los Cielos es solo comparable a encontrar un tesoro en el campo o una perla de grandísimo valor. Es muy importante notar el mensaje de estas dos primeras parábolas: los hombres que hicieron estos hallazgos no se quedaron quietos, fueron corriendo e hicieron todo lo necesario para poseer el tesoro y la perla. Para el que ha descubierto el Reino de los Cielos ningún precio es demasiado alto. El Reino es Jesús y quien lo ha descubierto tiene que tomar postura. No se puede quedar quieto.



### Hoy podemos construir el Reino

La última parábola de este evangelio nos relata una gran pesca: la invitación a formar parte de este Reino es para todos los hombres. Por eso en esa red se recogen toda clase de peces. Dios aceptará en su Reino a quien Él quiera. Pero no es menos cierto que según como cada uno vivamos nos haremos más o menos merecedores de entrar en el Reino. Cada día en la oración del Padre nuestro pedimos que «venga a nosotros tu Reino». Pidamos a Dios, sí. Y trabajemos ya hoy aquí para hacernos merecedores de ese Reino. Y no olvidemos nunca estas palabras de san Ambrosio: «Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el Reino». Sí, el Reino puede empezar, de algún modo, aquí en la tierra. Depende de ti.

### A LOS QUE BUSCAN :

El amor –dice Platón– es hijo de la riqueza y la miseria. No es rico ni pobre, ni sabio del todo ni ignorante del todo. Por eso el amor es búsqueda, es inquietud. San Agustín, que conocía tan bien a Platón, nos enseñó que el corazón humano no puede estar quieto, porque está hecho para el infinito, y el infinito es únicamente Dios. Hasta llegar a Él, todo en la vida es inquietud. Los sabios –que creen saberlo todo– ya no buscan. Los necios –que ni se saben a sí mismos–, tampoco buscan nada. Sólo quien sabe que no sabe nada es quien se pone a buscar. A esos los cuida Dios. Y un día encontrarán el tesoro de la felicidad verdadera.

### ECHAR RAÍCES EN... LAS INTERIORIDAD

Seguimos con san Agustín, el eterno buscar de la Verdad. Él sí que anduvo buscando ese “tesoro” último de la razón de todo lo que existe, y pasó años recorriendo caminos de un lado para otro. Al final, nos dejó para siempre esa experiencia suya tan importante y tan difícil de encontrar. ¡No vayas afuera, entra dentro de ti mismo, en el interior del hombre habita la verdad! ¡Y si encuentras tu naturaleza mutable, trasciéndete a ti mismo! Pero no basta la interioridad, que puede caer en “autorreferencia”, como dice el papa Francisco; es necesario “trascender” hacia los demás. Y en ese camino, de la interioridad hacia el encuentro, es posible encontrar “el tesoro”: “la felicidad es los otros” (Ernesto Cardenal).